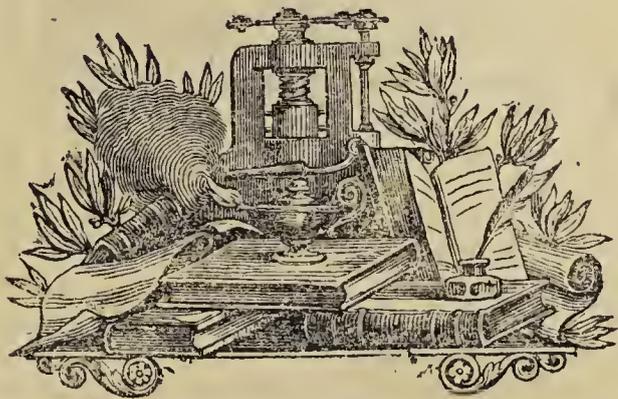


*Trucos*

**GALERIA DRAMATICA.**

**COLECCION**  
**DE LAS MEJORES OBRAS**  
**DEL TEATRO**  
**ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL**  
**Y DEL ESTRANJERO,**

POR  
**LOS PRINCIPALES AUTORES.**



**Madrid:**  
**LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.**

Marcela, ó ¿á cuál de los tres?  
 Un tercero en discordia.  
 Un novio para la niña.  
 Otro diablo predicador.  
 Me voy de Madrid.  
 La redaccion de un periódico.  
 Las improvisaciones.  
 Una de tantas.  
 Muérete y verás.  
 El amigo mártir.  
 Todo es farsa en este mundo.  
 D. Fernando el emplazado.  
 Medidas extraordinarias.  
 El poeta y la beneficiada.  
 Ella es él.  
 El pró y el contra.  
 El hombre gordo.  
 Flaquezas ministeriales.  
 El hombre pacífico.  
 El qué dirán.  
 Un día de campo.  
 El novio y el concierto.  
 No ganamos para sustos.  
 Bellido Dolfos.  
 ¡Una vieja!  
 El pelo de la dehesa.  
 Lances de carnaval.  
 Pruebas de amor conyugal.  
 El cuarto de hora.  
 La ponchada.  
 El plan de un drama.  
 Dios los cria y ellos se juntan.  
 Cuentas atrasadas.  
 Mi secretario y yo.  
 ¡Qué hombre tan amable!  
 Los hijos de Eduardo.  
 Engañar con la verdad.  
 Los primeros amores.  
 A la zorra candilazo.  
 El amante prestado.  
 Un paseo á Bedlan.  
 Mi tío el jorobado.  
 La familia del boticario.  
 El segundo año.  
 La loca fingida.  
 No mas muchachos.  
 Mi empleo y mi muger.  
 La primera leccion de amor.  
 Lo vivo y lo pintado.  
 La pluma prodigiosa.  
 La Batelera de Pasages.  
 La mansion del crimen.  
 La escuela de las casadas.  
 El Editor responsable.  
 ¡Estaba de Dios!  
 Blanca de Borbon.  
 Carlos II el hechizado.  
 Rosimunda.  
 D. Alvaro de Luna.  
 El entremetido.  
 Un novio á pedir de boca.  
 Un frances en Cartagena.  
 Por no decir la verdad.

Rodrigo.  
 Carlos V en Ajofrin.  
 Cuidado con las novias.  
 Un monarca y su privado.  
 El dia mas feliz de la vida.  
 El vigilante.  
 La escuela de los viejos.  
 El vaso de agua.  
 Un casamiento sin amor.  
 Matilde.  
 D. Trifon.  
 Masaniello.  
 Atrás!  
 Guzman el bueno.  
 El amigo en candelero.  
 El Trovador.  
 El page.  
 El rey monje.  
 Magdalena.  
 El bastardo.  
 Samuel.  
 Dandolo.  
 El encubierto de Valencia.  
 Batilde ó América libre.  
 Margarita de Borgoña.  
 La pandilla.  
 D. Juan de Marana.  
 Calígula.  
 Zaida.  
 Juan de Suavia.  
 El caballero leal.  
 El premio del vencedor.  
 Gabriel.  
 Las bodas de Doña Sancha.  
 Los amantes de Teruel.  
 Doña Mencia.  
 La redoma encantada.  
 La visionaria.  
 Los polvos de la madre Celestina.  
 El amo criado.  
 Ernesto.  
 El barbero de Sevilla.  
 Alfonso el Casto.  
 Primero yo.  
 El abuelito.  
 El Bachiller Mendárias.  
 Macias.  
 No mas mostrador.  
 Roberto Dillon.  
 Felipe.  
 Un desafio.  
 Arte de conspirar.  
 Partir á tiempo.  
 Tu amor ó la muerte.  
 D. Juan de Austria.  
 D. Alvaro, ó la fuerza del sino.  
 Tanto vales cuanto tienes.  
 Solaces de un prisionero.  
 La morisca de Alajuár.  
 El crisol de la lealtad.  
 Finezas contra desvios.  
 Guillermo Tell.  
 El gran capitán.

El desengaño en un sueño.  
 Mas vale llegar á tiempo.  
 Ganar perdiendo.  
 Cada cual con su razon.  
 Lealtad de una muger.  
 El zapatero y el rey 1.<sup>a</sup> parte.  
 Apoteosis de Calderon.  
 El zapatero y el rey, 2.<sup>a</sup> parte.  
 El eco del torrente.  
 Los dos vireyès.  
 La corte del Buen-Retiro.  
 Bárbara Blomberg.  
 D. Jaime el conquistador.  
 Higuamota.  
 La aurora de Colon.  
 El conde D. Julian.  
 Cerdan, justicia de Aragon.  
 Contigo pan y cebolla.  
 Tal para cual.  
 Las costumbres de antaño.  
 El jugador.  
 Del mal el menos.  
 Toros y cañas.  
 Quien mas pone pierde mas.  
 Rivera.  
 El rigor de las desdichas.  
 Las simpatías.  
 El diablo cojuelo.  
 Las ventas de Cárdenas.  
 Dos validos.  
 La tumba salvada.  
 El Tasso.  
 Acertar errando.  
 Hacerse amar con peluca.  
 Shakespeare enamorado.  
 Máscara reconciliadora.  
 El testamento.  
 El gastrónomo sin dinero.  
 Miguel y Cristina.  
 La vuelta de Estanislao.  
 Las capas.  
 Un ministro!!!  
 Quiero ser cómico.  
 El ambicioso.  
 Marino Faliero.  
 El marido de mi muger.  
 Jacobo II.  
 El rey se divierte.  
 La muger de un artista.  
 La segunda dama duende.  
 Un alma de artista.  
 Una ausencia.  
 Mateo.  
 Amor de madre.  
 El honor español.  
 La sociedad de los trece.  
 Los perros del monte de S.  
 Bernardo.  
 El héroe por fuerza.  
 Bruno el tejedor.  
 De un apuro otro mayor.  
 Empeños de una venganza.  
 ¡Es un bandido!

# **¡ UN TRUENO !**

56 76

**COMEDIA**

**EN UN ACTO**

DE

**Don Tomás Rodríguez Rubí.**



**MADRID :**

**IMPRENTA DE DON ANTONIO YENES, CALLE DE SEGOVIA, N. 6.**

—  
**1845.**

## PERSONAS.

---

DOÑA ADELAIDA.

DON SERAFIN.

DON LEON.

DON JUSTO.

UNA CRIADA.

UN CELADOR DE BARRIO.

UN BANQUERO.

SEÑORAS 1.<sup>a</sup>, 2.<sup>a</sup> y 3.<sup>a</sup>.

CABALLEROS 1.<sup>o</sup>, 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup>.

JUGADORAS.

JUGADORES.

---

La escena es en Madrid.

---

*Esta comedia es propiedad del editor de la Galeria Dramática, el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

---

# Acto único.

---

Sala amueblada modestamente: puerta en el fondo: á la derecha del actor un balcon: á la izquierda una puerta: en el centro de la escena una mesa con tapete verde: en lugar conveniente una mesilla velador.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ADELAIDA. D. SERAFIN.

SERAFIN. Digo que no me acomoda  
tanta bulla, tanto escándalo.

ADELAIDA. Pero, y tú ¿qué entiendes, várdalo!  
de sociedades, de moda?...

¿Eres tú mas que un huron?  
¿no lo haces todo á compás?  
¿has salido tú jamás  
de ese paso tan ramplon  
con que aquí todos te ven?  
Pues me parece muy justo,  
que ya que cumples tu gusto  
yo cumpla el mio tambien.

SERAFIN. Adelaida, con mas juicio  
hablemos: no me importaba  
nada de eso cuando estaba,  
niña, en activo servicio.  
Porque entonces yo tenia  
conque afrontar tanta andrómina:  
de en cuando en cuando una nómina,  
y á mas... lo que se podia...  
vamos, con mi discrecion  
íbamos siempre adelante,...

pero ahora que estoy cesante,  
que ya no tengo turrón,  
que ya no soy hombre activo,  
y que si Dios no lo evita,  
desde hoy, mi buena Adelita,  
me pasaré de pasivo...

¿Dónde vamos á parar  
con tertulia y bailoteo,  
ambigú, juego y bureo...

¡ay!... ¡nos vamos á entrapar!...

ADELAIDA. Serafin... no eres buen juez;  
porque tienes... no te asombre,  
un mucho de pobre hombre,  
y algo mas de estupidez.

SERAFIN. ¡Qué escucho!

ADELAIDA. Esta es la verdad.

No hay en los dos semejanza,  
yo en todo veo... esperanza:

¡tú en todo... fatalidad!

Por lo que á mí diversion  
me causa, te pones triste;

y esto, querido, consiste...

no hay duda, en la educacion.

La educacion solamente  
es la que dá *colorido*...

y ya sabes tú que ha sido  
la nuestra muy diferente.

SERAFIN. (¡Hum!)

ADELAIDA. ¡Jesus!... la soledad  
me mata, y la economía...

yo he menester de alegría,  
de bulla y de sociedad.

¿No hay nómina, ni destino?...

¡Bueno!... por nada me espanto:

hay crédito... y entre tanto  
nos abrirá Dios camino.

Y si no, quiere decir  
que tendremos acreedores...

¿quién no los tiene, señores...  
ancha Castilla, á vivir...

SERAFIN. ¿Qué dices?... ¡Qué atrocidad!  
¡Uif!... ni el mismo Lucifer...

¡vaya!... eso no puede ser...

ADELAIDA. Pues esta es mi voluntad.

SERAFIN. Y ¿cuál va á ser nuestro fin, hija, si así procedemos?

ADELAIDA. Cuando llegue lo veremos.

SERAFIN. ¡Adelaida!

ADELAIDA. ¡Serafin!!

(Durante una breve pausa se contemplan con los ojos fijos:  
por último cede D. Serafin.)

SERAFIN. Muger... tú siempre conmigo sales venciendo á tu modo: yo te he complacido en todo... ¿no es esto? tú eres testigo. Por tí me ingenio y me afano, por tí á las cuatro me acuesto, por tí tambien me he indispuerto con mi pobrecito hermano...

ADELAIDA. ¿Pobrecito?... ¡No le abones! porque le tengo un horror... ¿quién le mete á él á censor de mis palabras y acciones?

SERAFIN. Tienes razon, bien está; pero tú misma concibes, que las gentes que recibes... vamos, no son muy allá...

ADELAIDA. ¿Qué tienes tú que decir, ni nadie, de ellas? ¿No son personas de educacion todas, y de buen vivir?

SERAFIN. No prosigas adelante... te ruego que no trabuques...

ADELAIDA. ¿Han de venir condes, duques, á la casa de un cesante?

SERAFIN. Cierito; pero entre esas dos clases, en punto á visita, hay un buen medio, Adelita, que es el que nos manda Dios. Tú con entusiasmo abonas á cuantos entran aquí... pero observa tú bien si no vienen ciertas personas... por ejemplo, don Leon,

que nadie sabe quien es,  
con su tono de marqués  
y su facha de maton...  
Como un hidrónico bebe:  
juega, pide... y lo peor  
es que siempre, al buen señor,  
se le olvida lo que debe.  
Por fin, si esto solo fuera  
lo malo de nuestro amigo,  
todos dirian conmigo...  
«¡pues!... cosas de calavera.»  
Pero hay mas, y es que insolente  
ama á tu hija, á Susanita,  
y... ya ves; la pobrecita  
como es toda una inocente,  
con candorosa bondad  
escucha á ese hombre indigesto,  
y, como comprendes, esto...  
es una calamidad.

Tengo de ello una certeza,  
y antes de que la avasalle...

ADELAIDA. Bueno, bien; pónlo en la calle,  
no me rompas la cabeza.

SERAFIN. (*Con pavora.*) Eso no me toca á mí:  
yo solamente reclamo...

ADELAIDA. Pero eres el hombre, el amo,  
por lo que te toca á tí.

SERAFIN. ¡Demonio!... ¿Y si en la disputa  
ese hombre atroz se acalora?...  
¡No!... mira; aquí la señora  
eres tú, sola, absoluta.  
A tí te lo han presentado...  
yo con él no hablé jamás,  
y si ahora voy... ademas,  
que entre hombres... por de contado,  
son cosas de trascendencia...  
contigo no las habrá...

ADELAIDA. Pues yo hablaré; bien está:  
¡reniego de tu prudencia!

## ESCENA II.

DICHOS. UNA CRIADA.

CRIADA. Señora, esperando aquí  
está don Justo...

SERAFIN. ¿Mi hermano!  
ADELAIDA. Y ¿á qué?... (*Con despego.*)  
SERAFIN. ¡Hija!... por San Urbano.  
déjale...

ADELAIDA. ¡Vaya!...

CRIADA. ¿Entra?  
SERAFIN. Sí.

## ESCENA III.

DOÑA ADELAIDA. D. SERAFIN.

ADELAIDA. Me gusta... ¿á qué querrá entrar  
ese ave de mal agüero?...  
¡A lo de siempre!...

SERAFIN. Yo infiero...

ADELAIDA. A hacerme desesperar.

SERAFIN. No, muger: nuestra desgracia  
puede ser que haya sabido,  
y vendrá...

ADELAIDA. A sacar partido  
con su endiablada eficacia.  
A insultarme; á criticar  
como suele vendrá aquí...  
si no tiene para sí  
¿qué podemos esperar?...  
¡Oh!... pues como el tal hermano  
venga con pullas ahora...

## ESCENA IV.

DICHOS. D. JUSTO.

JUSTO. A los pies de usted, señora,  
ADELAIDA. Agur... beso á usted la mano.  
SERAFIN. Siéntate, Justo.

- JUSTO. Sí haré.  
Adelaida estrañará  
que yo venga por acá  
despues de tanto...
- ADELAIDA. Sí á fé...  
las causas...
- JUSTO. Las adivino;  
mas dejándolas aparte,  
solo vengo á darle parte  
y á ofrecerle mi destino.
- SERAFIN. ¡Hombre! ¿al fin? ¡qué coincidencia!
- ADELAIDA. ¿Está usted ya colocado?
- JUSTO. Sí...
- SERAFIN. ¡Mientras yo me he quedado  
á la luna de Valencia.
- JUSTO. ¿Qué quieres? este es el mundo,  
todos vamos al asalto...  
cuando tú volabas alto  
yo estaba en lo mas profundo...
- ADELAIDA. (Ya empezamos con la hiel...)
- SERAFIN. Y ¿qué tal? ¿es un buen bocado?
- JUSTO. Es regular... me han nombrado  
comisario del cuartel.
- SERAFIN. ¿De este?
- JUSTO. De este.
- SERAFIN. (*A Adelaida.*) Bien comienza...  
vamos... ¿no te reconcilia?...
- ADELAIDA. ¡Aparta allá!... ¿en la familia  
un polizonte?... ¡vergüenza!...
- JUSTO. ¡Señora!
- SERAFIN. (*Bajo á Adelaida.*) ¡Calla, muger!  
con tu genio temerario...  
no olvides que es comisario...  
y puede hacer...
- ADELAIDA. (*Alto.*) ¿Qué ha de hacer?...
- SERAFIN. Vamos, la buena amistad  
no se altere...
- JUSTO. Yo he cumplido;  
de lo demas, no me cuido...  
ahora como autoridad  
única en estas regiones,  
á fin de ahuyentar la plaga,

permítanme que les haga  
una ó dos observaciones.

SERAFIN.

¡Hombre!...

JUSTO.

Sí tal.

ADELAIDA.

En buen hora:

¿qué tiene usted que advertir?

JUSTO.

Que da usted en admitir  
en su sociedad, señora,  
tales gentes, que maldito  
si le hacen á usted honor...  
y que esta casa en rigor,  
es por ellas un garito.

ADELAIDA.

¡Cómo!...

SERAFIN. (*Bajo.*)

¿Lo estás viendo?

JUSTO.

Sí:

inútil es la aspereza,  
porque tengo la certeza  
de cuanto le he dicho aquí.  
Por lo tanto, como es justo,  
yo espero que usted hará  
lo posible porque acá  
no tengamos un disgusto.

ADELAIDA.

Comprendo bien su arrogancia;  
es usted el mismo de antes...  
¿porque nos vé usted cesantes  
viene aquí á darse importancia  
y á echarla de autoridad?  
¡Soberbio!... llegó su hora,  
y quiere pegarla ahora  
con mi pobre sociedad.  
Persígala usted sin tasa;  
mas para saciar su sed...  
ahí está; entiéndase usted  
con el dueño de la casa.

## ESCENA V.

DON SERAFIN. DON JUSTO.

SERAFIN.

Chico... perdona... ya sabes  
como las gasta...

JUSTO.

Ya sé;

nada en ella estrañaré...

pero no quiero que agraves  
tu crítica situación:  
tú que eres un infeliz,  
vas de deslíz en deslíz  
corriendo á la perdición.

SERAFIN. ¡Es verdad!... y ¿qué remedio....

JUSTO. Si mas caracter tuvieras,  
fácilmente descubrirías  
cuál aquí es el mejor medio...

Pero está visto que no  
te atreves á dar un paso  
sin ella, y en este caso  
tendré que atreverme yo.

SERAFIN. ¡Hombre!... ¡qué gran beneficio  
me harías!

JUSTO. ¿No viene aquí  
un tal don Leon?

SERAFIN. Sí, sí...

pues si me tiene sin juicio,  
ese infernal calavera...  
aquí en todo cada día  
ejerce una tiranía  
tal, que si yo me atreviera,  
por el Santo de Israel,  
le hubiera ha tiempo propuesto  
que desocupara el puesto...

JUSTO. Pues ten cuidado con él.

SERAFIN. Sí, ¿eh?...

JUSTO. ¡Mucho!

SERAFIN. ¿Es malo...

JUSTO. ¡Va!...

SERAFIN. ¿Con que aquí, nos compromete...

JUSTO. Cabal; si es un mata siete...

SERAFIN. ¿A siete ha matado ya!!

JUSTO. ¿Quién sabe?... es fuerza...

SERAFIN. ¡Sí, sí!...

JUSTO. Que tú sin ningun reparo  
te espliques con él muy claro,  
y lo eches fuera de aquí.

SERAFIN. (*Aterrado.*) ¡Hermano!... vaya un bizcocho  
que me das...

JUSTO. ¿Qué hay que te inquiete?

SERAFIN. Que el que ya ha matado siete  
puede muy bien matar ocho.

JUSTO. ¡Qué matar!... yo estoy aquí:  
le voy siguiendo la pista  
y no le pierdo de vista;  
con que haz lo que he dicho...

SERAFIN. ¿Y si...

JUSTO. Hermano; aquí hay que poner  
orden...

SERAFIN. Sí, sí... pero lucho...

JUSTO. Puede ser que antes de mucho  
se convenza tu muger...

SERAFIN. Imposible.

JUSTO. Ya le haremos  
que abandone ese capricho...  
en fin, haz lo que te he dicho  
y á Dios; despues nos veremos.

## ESCENA VI.

DON SERAFIN.

¿Qué es esto que por mí pasa?  
¿yo echar á ese hombre... ¡qué horror!!  
por otra parte, señor,  
yo soy dueño de mi casa.  
¿Por qué tanto á mi adversario  
he de respetar?... no sé...  
¿no es un hombre?... ya se vé...  
¿no es mi hermano el comisario?  
Pues veremos si le obligo;  
que aunque no suelo enfadarme,  
si una vez llego á amoscarme...  
¡hum!... ¡hum!.. cuidado conmigo.

(Sale D. Leon vestido pobremente con descuidada elegancia.)

## ESCENA VII.

DON LEON. DON SERAFIN.

LEON. ¡Qué diablos!

SERAFIN. (Ya estoy difunto.)

- LEON. ¿No hay luz qui todavía?  
 SERAFIN. Es verdad... pues yo no habia notado... (*Llamando.*) Una luz al punto.  
 (*Sale la criada y pone luces sobre la mesa del centro.*)
- LEON. ¡Hola!... ¿usted aquí, patron?  
 SERAFIN. (Patron me llama...)  
 LEON. Me alegro...  
 tengo hoy el humor mas negro...  
 SERAFIN. ¿Muy negro?  
 LEON. Como el carbon.  
 Estoy furioso.
- SERAFIN. ¿Y por qué?  
 LEON. Porque hoy un duelo he tenido...  
 SERAFIN. ¡Calle!... ¿y está usted herido?  
 LEON. El otro el herido fué.  
 SERAFIN. Pues yo que usted me alegrára...  
 LEON. Pues yo estoy desesperado,  
 porque allí no me han dejado  
 que á mi contrario matára.
- SERAFIN. (*Santiguándose.*) Uif!.. el quinto no matar;  
 para eso nunca hay motivo.  
 LEON. Es que soy muy vengativo,  
 no lo puedo remediar.  
 A mí el que me hace una ofensa,  
 mi caracter furibundo  
 no le deja que del mundo  
 se vaya sin recompensa.
- SERAFIN. (¡Ay de mí!)  
 LEON. Yo soy atroz,  
 y tengo un pronto tan fiero  
 cuando me irritan...
- SERAFIN. (¡Yo muero!)  
 LEON. Que tiro coz sobre coz:  
 y como entonces no arguyo,  
 ni sé lo que hago ni digo,  
 hasta á mi mayor amigo  
 lo acometo y lo destruyo.  
 Pero luego se me pasa  
 y soy un pobre hombre.
- SERAFIN. ¡Ya!...  
 Mas al muerto.  
 LEON. Claro está;

muerto se queda. ¿Y en casa hay novedad?

SERAFIN. Nada: á Dios gracias...

LEON. Muy bien; eso es bello... pero ahora que caigo en ello, tenemos que hablar los dos.

SERAFIN. ¡Los dos, dice usted!...

LEON. Sí tal: y ya que ha de ser, al punto: quiero hablarle de un asunto tan grave como formal.

SERAFIN. Señor don Leon... no sé que haya nada entre los dos...

LEON. Lo habrá, lo habrá... y ¡voto á brios... que si me lo niega usted... va á haber aquí un cataclismo!

SERAFIN. ¡Cata... qué!!...

LEON. Una tempestad... qué sé yo: una atrocidad que nos hunda en el abismo.

SERAFIN. Por mi parte será en vano...

á usted le consta que yo...

LEON. Cierto; no digo que no: corriente; vamos al grano. Usted está sin destino ¿no es esto?

SERAFIN. ¡Triste palabra!... y esperando que me abra sus puertas San Bernardino.

LEON. Bien; si usted está atrasado y con mil apuros hoy, yo en cambio, patron, estoy completamente tronado. ¿Está usted?

SERAFIN. Ya... será así...

LEON. Mas poca pena me dan los desastres... tengo un plan, un plan que es digno de mí. Oiga usted con atencion: usted y yo separados, seremos dos arruinados,

que es ser nada en conclusion.  
 Unidos, la cosa es llana,  
 nos podremos ausiliar  
 con lo que va usted á escuchar.  
 Yo me caso con Susana,  
 con la hija de usted: me quiere  
 y yo la adoro sin tasa:  
 queda en mi nombre la casa  
 y venga lo que viniere.  
 Mi nombre á todo saldrá,  
 y en cuanto yo lo demande  
 vendrá la *partida grande*,  
 y para todos habrá.  
 Para obsequiar á Susana,  
 á Adelaida y Serafin,  
 tendremos nuestro festin  
 dos noches á la semana.  
 Su poco en el carnaval  
 de máscaras... con sosiego  
 entre tanto sigue el juego:  
 y nosotros... ¿eh? ¿qué tal?

SERAFIN.

LEON.

SERAFIN.

Yo diré á usted... esa idea...  
 (*Acercándose á él en actitud hostil.*)  
 ¿Qué dice usted?...

Que á mi ver...  
 que á mi modo de entender...  
 lo mismo que usted desea...

### ESCENA VIII.

DICHOS. DOÑA ADELAIDA.

ADELAIDA.

SERAFIN.

¿Serafin?...

(*¡Ay!... aquí está.*)

Adelaida, ven al punto...

Háblela usted del asunto, (*A D. Leon.*)  
 que ella le contestará.

Y tú entera á don Leon  
 de aquello que hablamos hoy...  
 yo tengo que hacer, me voy...  
 y acaso mi detencion...

(*Tomando el sombrero.*)

(*Voy á avisar á mi hermano.*)

## ESCENA IX.

DOÑA ADELAIDA. LEON.

ADELAIDA. ¿Don Leon?

LEON. Guárdela Dios.

ADELAIDA. Tenemos que hablar los dos  
un ratito mano á mano.

LEON. Principie usted, que ya escucho.

ADELAIDA. Así lo haré, caballero...  
aunque, á la verdad, no espero  
que le complazca á usted mucho...*(Toman asiento á los lados de una mesilla velador.)*LEON. Aire tiene de sermon  
todo eso... pero estoy tal,  
señora, que me es igual  
cuanto venga... á la cuestion.ADELAIDA. Usted estrañar no debe  
que en medio de este desorden...  
aparente, ponga orden...  
ó á lo menos, que lo pruebe.  
Mientras que usted ha venido  
como otros tantos aquí,  
usted ha sido por mí  
siempre muy bien recibido.  
Pero en el caso presente  
los sucesos han cambiado...  
usted en obsequiar ha dado  
á Susana... y francamente,  
yo no puedo permitir  
que el que no ha de ser su esposo  
llegue á alterar su reposo  
dando á todos que decir.  
Esto en el orden está:  
y de usted, que es tan discreto,  
á esta casa, me prometo  
que volver escusará.  
¿Entiende usted?LEON. Mucho: apoyo  
un tacto tan esquisito...  
eso es ponerme, clarito,  
en la mitad del arroyo.

Ya sé que son una red  
 esas palabras fatales...  
 ¡Oh madres!... todas iguales;  
 pero serénese usted,  
 porque yo voy con buen fin:  
 yo por Susana estoy loco;  
 quiero casarme, y ha poco  
 que hablé con don Serafin  
 sobre este particular;  
 por consiguiente, señora,  
 lo que es usted por ahora  
 se puede tranquilizar.

ADELAIDA. Es que mal la cuenta echó;  
 yo opino de otra manera...  
 no consiste en que usted quiera,  
 sino en que no quiero yo.

LEON. ¡Cómo que!...

ADELAIDA. La cosa es llana...

LEON. ¿Eso es de veras, señora?

ADELAIDA. Sí; no pienso por ahora  
 en que se case Susana.

LEON. Mas ¿qué razón?...

ADELAIDA. Con franqueza  
 hablemos: es que no quiero...  
 porque de usted, caballero,  
 ¿qué puede esperar? pobreza...

LEON. Permita usted que me espante,  
 porque el lance es singular...  
 ¿á qué mas puede aspirar  
 la heredera de un cesante?  
 Me parece que un partido  
 mas igual no puede haber:  
 ¿qué mas puede apetecer?  
 A tal muger tal marido.

ADELAIDA. Acabemos, don Leon:  
 lo dicho, y doblo la hoja.

LEON. ¿Es decir, que usted me arroja  
 en la desesperacion?

ADELAIDA. Todo eso pasa fugaz...

LEON. No señora; que es muy grave,  
 y no pasa... ¡usted no sabe  
 de lo que yo soy capaz!

Usted mi esperanza ha roto;  
y á un hombre de mi calibre  
tal desaire... ¡Dios nos libre  
de que haya aquí un terremoto!

ADELAIDA. Es que cuidado con esa...  
respete usted esta casa,  
porque si usted se propasa  
se puede hundir en la empresa.

LEON. ¡Señora!... líbrenos Dios  
de cualquiera pronto mio...  
usted mata mi albedrio...  
¡y me insulta!! ¡Voto á brios!!

*(Pega un puñetazo sobre el velador y le despega una tabla.)*

ADELAIDA. ¡Ah monstruo!... ¡qué llevo á ver!

LEON. Yo...

ADELAIDA. ¡Me quedé sin consola...

LEON. ¡Eh!... nada; un poco de cola  
y se vuelve á componer.

ADELAIDA. ¡Qué se ha de componer!

LEON. Sí.

ADELAIDA. Mi mejor mueble ¡qué horror!  
hágame usted el favor  
de salir pronto de aquí.

LEON. Bien, sí señora; saldré:  
una vez que usted se empeña,  
y me insulta y me despeña...  
sí tal, la obedeceré.

No volveré si me es dable;  
pero si el diablo la enreda,  
de cuanto á mí me suceda  
usted será responsable.

ADELAIDA. Bueno; vivo sin cuidado...

LEON. Verá usted ya que lo ignora  
de lo que es capaz, señora,  
un hombre desesperado.

*(Salen algunas señoras mayores, hombres y señoritas, todos  
vestidos pobremente, pero con pretensiones de elegancia:  
poco á poco van llenando la escena, formando grupos:  
entre tanto D. Leon se pasea violentamente.)*

## ESCENA X.

DOÑA ADELAIDA. DON LEON. SEÑORAS y CABALLEROS.

SEÑORA 1.<sup>a</sup> ¿Adelaida?ADELAIDA. (*Dirigiéndose al fondo.*) Adios Rufina...  
(*Saludando á los demas.*)

buenas noches... caballeros...

CAB. 1.<sup>o</sup> Hoy somos de los primeros...SEÑORA 1.<sup>a</sup> Te presento á mi vecina  
doña Quiteria y su esposo...ADELAIDA. Ustedes vienen á honrar...  
(*Siguen aparte.*)LEON. (¡Oh!... ¡pero antes voy á dar  
el trueno mas espantoso!...  
Me iré, me iré... de todo esto  
¿qué se me da?... nadie pica...  
y los padres y la chica  
¿qué me importan? ¡por supuesto!...  
¡Hola!... allí el banquero está...  
ya hay partida... bien, me agrada...  
voy á hacer una jugada  
que ninguno esperará.  
Si soy bastante sereno  
logro mi triple intencion:  
me vengo del sofion,  
quedo armado, y doy un trueno.)*(El banquero ocupa su puesto en la mesa del centro. Las señoras mayores toman asiento en derredor de ella, y los hombres se agrupan detras: las niñas colocadas indistintamente hablan con los caballeros, doña Adelaida se sienta en un extremo de la escena, y á su lado y de pie estará el caballero 1.<sup>o</sup> En el otro extremo don Leon, al que se acercan los caballeros 2.<sup>o</sup> y 3.<sup>o</sup>)*CAB. 1.<sup>o</sup> ¿Y Susanita?...

ADELAIDA. Indispuesta...

CAB. 1.<sup>o</sup> ¿De gravedad, tal vez?

ADELAIDA. No;

la jaqueca y se acostó...

¿No juega usted?

CAB. 1.<sup>o</sup> Ya me cuesta  
un dineral... Ha empezado

- ahora... aun no se da juego,  
y no me lanzo hasta luego... (*Siguen aparte.*)
- CAB. 2.º ¿Cómo estás, chico?
- LEON. Tronado.  
Un doblon tengo entre todo:  
lo jugaré duro á duro,  
y si lo pierdo... seguro,  
me suicido...
- CAB. 3.º ¿Estás beodo?
- LEON. Estoy cansado: ¡reniego  
de tanto perder!...
- CAB. 2.º ¡Va! ¡va!...
- LEON. Lo dicho y vamos allá.  
(*Se dirigen á la mesa.*)
- CAB. 2.º Verás como ganas.
- LEON. ¡Juego!
- BANQUERO. A la cargada.
- LEON. ¿Cuál es?
- BANQUERO. El tres...
- LEON. (*Mirando.*) Contra sota... ¡arrea!  
¡maldita la sota sea!
- BANQUERO. Juego.
- LEON. (*Echando una moneda.*) Un duro lleva el tres.
- BANQUERO. La sota en puerta.
- LEON. Perdí.  
Si lo dije... ¡la sotita!...  
es la carta mas maldita...
- BANQUERO. ¿Y esto menudo?
- SEÑORAS 1.ª, 2.ª y 3.ª A mí, á mí...
- LEON. Otro duro á esa judía...
- SEÑORA 2.ª ¡Ay! que me está usted rompiendo...
- LEON. ¡Señora! que estoy perdiendo.
- SEÑORA 2.ª ¡Toma ¿y eso es cuenta mia?
- LEON. ¡O del diablo! ¡voto á brios!
- BANQUERO. Juego.
- SEÑORA 1.ª No hay que alborotar.
- LEON. Cuidado con levantar  
muertos... ¡cero y van dos!  
Segunda vez... si es seguro,  
yo siempre tengo este porte...  
¡á ver! venga aquí ese corte...  
allá va mi último duro.

Si se va, como es de ley,  
con los otros, no hay remedio,  
me voy á quitar de enmedio  
para *in eternum*... ¡Al rey!

SEÑORA 1.<sup>a</sup> Lo gana usted.

LEON. A que no.

SEÑORA 1.<sup>a</sup> ¿Quiere usted hacer una apuesta?

## ESCENA XI.

DICHOS. DON SERAFIN.

SERAFIN. ¡Hola!... ¿se armó ya la fiesta?

LEON. ¿Lo ve usted?

SEÑORA 1.<sup>a</sup> Sí... sí perdió...

LEON. Aquí paz y despues gloria...  
ya que todo lo perdí...  
no perderé mas: aquí  
da fin la presente historia.

*(Saca una pistola y se la dispara al aire, dejándose caer en el suelo: grito y consternacion general. Todos abandonan precipitadamente la escena, y atropellan á don Serafin que queda tendido en el suelo. Doña Adelaida al oír la detonacion se incorpora, y al ver caer á don Leon, cae tambien desmayada en el mismo asiento.)*

## ESCENA XII.

DON LEON. DOÑA ADELAIDA. DON SERAFIN.

LEON. *(Despues de reconocer el terreno se levanta y se avanza á la mesa, apoderándose de todo el dinero que hay en ella, y apaga las luces.)*

¡Copo!... esta sí que es manera...

Apago... y ahora es la mia.

*(Sale por la puerta del fondo y vuelve á entrar.)*

¡Demonio!... la policia  
sube ya por la escalera...

Si me hallan... ese balcon  
por dicha no está muy alto...

¡Va!... no agüemos por un salto  
mas ó menos la funcion. *(Salta por el balcon.)*

ESCENA XIII.

DOÑA ADELAIDA. DON SERAFIN.

SERAFIN. ¡Ay!... (*Con voz desfallecida.*)  
 ADELAIDA. (*Volviendo.*) ¿Dónde estoy...  
 SERAFIN. ¡Ay de mí!  
 ADELAIDA. ¡Qué silencio tan profundo!  
 SERAFIN. Adelaida....  
 ADELAIDA. ¡El moribundo  
 me llama!...  
 SERAFIN. Adelaida...  
 ADELAIDA. ¡Sí!...  
 ¡Ay que miedo!... estoy mortal...  
 mis desventuras son ciertas...

ESCENA XIV.

DICHOS. EL CELADOR. *La criada con una luz.*

CELADOR. (*Hablando á los que estan dentro.*)  
 ¡Guardad bien todas las puertas;  
 no se escape el criminal!  
 ADELAIDA. ¡La justicia!  
 CELADOR. Aquí hay tendido  
 un hombre... ¿Es usted el muerto?  
 SERAFIN. Yo no sé...  
 ADELAIDA. ¡Cielos! ¿qué advierto...  
 CELADOR. ¿Quién es usted?  
 ADELAIDA. ¡Mi marido!!  
 CELADOR. ¿Está usted herido?...  
 SERAFIN. (*Reconociéndose.*) A ver...  
 no... me parece que no...  
 ADELAIDA. ¿Dónde está el que se mató...  
 SERAFIN. ¿Quién lo puede eso saber? (*Incorporándose.*)  
 Yo solo diré de mí,  
 que oí la detonacion...  
 que hubo luego confusion...  
 que atropellado caí...  
 CELADOR. Bien; yo sé lo que he de hacer  
 con misterio tan profundo:  
 ¡á la cárcel todo el mundo!...

ADELAIDA y SERAFIN. ¡Cómo!...

CELADOR. No hay mas; con que á ver.

ADELAIDA. Pero señor... si aquí al fin...

CELADOR. Bien.

ADELAIDA. Mi Serafin ahora...

CELADOR. Nada; á la cárcel, señora, usted y su Serafin.

ADELAIDA. Nosotros le probaremos...

CELADOR. Corriente; en los tribunales... si son ó no criminales eso despues lo veremos.

ADELAIDA. ¡Ay Serafin!... ya ¿quién puede...

SERAFIN. ¡Ay Adelaida! ¿lo ves?

CELADOR. Vamos vivo; que despues tendrán tiempo...

### ESCENA ULTIMA.

DICHOS. DON JUSTO.

JUSTO. ¿Qué sucede?

ADELAIDA. ¡Ay mi querido cuñado!  
¡señor comisario!... aquí estamos mal... ¡ay de mí!... algun ángel le ha enviado...

CELADOR. No quieren por bien ni mal dar noticia del suceso...

JUSTO. No importa; ya tengo preso al único criminal.  
Mas de delitos bien feos esta casa fué testigo, y en justicia, un buen castigo merecen, porque son reos...

SERAFIN. ¡Hombre!... y ¿tendrás corazon...

JUSTO. Lo siento; pero es llegado...

ADELAIDA. Pero, querido cuñado... ¿no tendrá usted compasion...

JUSTO. ¿Volverá á tener aquí juego?

ADELAIDA. Ni mucho ni poco.

JUSTO. ¿Y bailes...

ADELAIDA. Nada; tampoco...

JUSTO. Y ¿vivirá...

ADELAIDA. ¡Mucho, sí!

JUSTO. Pues bueno; de la prision  
mi autoridad les indulta;  
mas pagarán una multa...

SERAFIN. Y ¿con qué hemos de...

JUSTO. ¡Chiton!  
Yo por tí la abonaré...  
y ustedes la apagarán  
cuando tengan...

SERAFIN. ¡Voto á San!...  
y ¿cuándo pagar podré  
tu cariño y tus cuidados?...

ADELAIDA. (*Abrazándolo.*) Perdon, hermano...

SERAFIN. (*Idem.*) ¡Ven! Justo...

ADELAIDA. Si salimos de este susto...

JUSTO. Con él quedan castigados.  
(*A Adelaida.*)  
Con que usted...

ADELAIDA. Sí señor, bueno:  
Serafin y yo, de hoy mas;  
¿juego y bailes?... ¡no! ¡jamás!  
¡Ay vírgen santa! ¡qué trueno!!

FIN DE LA COMEDIA.



...eto de estado.  
...rias de un coronel.  
...o el Veronés.  
...o de la tempestad.  
...oda improvisada.  
...lino el tapiéero.  
...os solterones.  
...mbre mas feo de Francia.  
...e toledana.  
...lar.  
...tigo de una madre.  
...emorias del diablo.  
...casa con dos pñertas.  
...r.  
...en bofetones.  
...en vedado.  
...sario.  
...e por interés.  
...ar me vuelvo.  
...ien padre.  
...o de Bilbao.  
...vell.  
...y Paulina.  
...via de palo.  
...a , viuda y casada.  
...testante  
...na de Médicis.  
...allero de industria.  
...bal el leñador.  
...ela de Belle-Isle.  
...ielo.  
...dico y la huérfana.  
...to del hambre.  
...scripto.  
...gollacion de los inocentes.  
...os celosos.  
...omicos del rey de Prusia.  
...adia de Castro.  
...ombre de bien.  
...recajada.  
...o.  
...creto de familia.  
...ventura de Carlos II.  
...linera.  
...rcader flamenco.  
...retario privado.  
...terna de Alby.  
...adena.  
...y nobleza.  
...io Perez y Felipe II.  
...o.  
...venga sus gravios.  
...ni.  
...er y cobrar el cetro.  
...e años despues.  
...el novicio.  
...elos.  
...imito.  
...a la ciegucecita.  
...ilitarios.  
...ja y el encojido.  
...atuecas.  
...nia.  
...ñal del Godo.  
...ejor razon la espada.  
...lino de Guadalajara.  
...ballo del rey D. Sancho.  
...ruja de Lanjaron.

Angelo,  
Angelo, tirano de Pádua.  
Amor y deber.  
A un cobarde otro mayor.  
Adel el Zegrí.  
Baltasar Cozza.  
Catalina Hovar.  
Chiton!!!  
Doña Maria de Molina.  
Doña Urraca.  
Doña Jimena de Ordoñez.  
Doña Blanca de Navarra.  
Diana de Chivri.  
D. Rodrigo Calderon.  
Dos granaderos.  
Dos padres para una hija.  
Elvira de Alhorno.  
El desconfiado.  
El hijo predilecto.  
Emilia.  
El astrólogo de Valladolid.  
El pária.  
El campanero de san Pablo.  
El casamiento nulo.  
El afán de figurar.  
El peluquero de antaño.  
El pobre pretendiente.  
El hijo en cuestion.  
Está loca!  
El dómine consejero.  
El compositor y la estrangera.  
El duque de Braganza.  
El pilluelo de Paris.  
El soprano.  
El gondolero.  
El castillo de san Alberto.  
El ramillete y la carta.  
El comodín.  
El mulato.  
El marido y el amante.  
Fray Luis de Leon.  
Funcion de boda sin boda.  
Garcilaso de la Vega.  
Guillermo Colman.  
Hernani.  
Hija, esposa y madre.  
Intrigar para morir.  
Incertidumbre y amor.  
Intriga y amor.  
Isabel de Bahiera.  
La vieja del candilejo.  
La político-mania.  
Mata-muertos y el cruel.  
A muerte ó á vida.  
La familia de Falkland.  
Cain Pirata.  
La Judia de Toledo.  
Detras de la cruz el diablo.  
Retaseon.  
Simon Bocanegra.  
Casada, virgen y mártir.  
La rueda de la fortuna  
Honra y provecho.  
Los partidos.  
El pozo de los enamorados.  
El hijo de la viuda.  
Conspirar por no reinar.  
Vicente Paul.

Los cortesanos de D. Juan II.  
La ocasion por loseabellos.  
Los zelos infundados.  
Los amorios de 1790.  
La conjuracion de Fiesco.  
La cuarentena.  
La pata de cabra.  
La gata muger.  
Lucrecia Borgia.  
Luis onceno.  
Los guantes amarillos.  
La frontera de Saboya.  
Las máscaras negras.  
La espada de mi padre.  
La cruz de oro.  
La hermana del sargento.  
Los padres de la novia.  
Luisa.  
La escalera de mano.  
La solterona.  
La cuñada.  
La hija del avaro.  
La hosteria de Segura.  
Me voy á casar.  
Maria Remond.  
Machet.  
No hay mal que por bien no  
venga.  
Ni el tio ni el sobrino.  
No siempre el amor es ciego.  
Padre é hijo.  
Plan-plan.  
Pablo el marino.  
Roberto D' Artevelde.  
Ricardo Darligton.  
Sin nombre!  
Stradella.  
Teodoro.  
Toma y daca.  
Virtud en la deshonra.  
Valeria.  
Un poeta y una muger.  
Una muger generosa.  
Un dia de 1823.  
Una y no mas.  
Un artista.  
Un tio en Indias.  
Un liberal.  
La familia improvisada.  
El hombre misterioso.  
Cada cosa en su tiempo.  
Los independientes.  
Sancho Garcia.  
Mi hora por su vida.  
El galan duende  
La escuela de los periodistas.  
Por él y por mí.  
Honoría.  
El capitau de fragata.  
Ella es.  
Ir por lana y volver trasquilado.  
La reina por fuerza.  
Toó jue groma.  
Viriato.  
Casualidades.  
Vengar con amor sus celos.  
El padrino á mogirones.

La oliva y el laurel.  
La loca de Londres.  
Las colegialas de Saint-Cir.  
La feria de Mairena.  
Elisa, ó el precipicio de Bessact.  
El carcelero.  
Probar fortuna.  
Ya murió Napoleon.  
El que se casa por todo pasa.

El libelo.  
Los tres enemigos del alma.  
Bandera negra.  
La copa de marfil.  
La prensa libre.  
La parte del diablo.  
Memoria de un padre.  
Cuando se acaba el amor.  
El fanático por las comedias.

Jnan Tenorio.  
Periquito entre ellos.  
El diplomático.  
El parador de Bailen.  
La veneciana.  
La venganza de un peche  
Beltran el napolitano.  
Españoles sobre todo.  
La accion de Villalar.

Ademas de las comedias espresadas se han publicado cuarenta hasta hoy 20 de mayo de 1845, cuyos títulos y precios constan en los catálogos que se dan gratis en las librerías que se citan.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 500 producciones, de las que se han formado:

**12** tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

**60** idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

**30** idem del **extrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor, y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

*Alcoy, Marti Roig.--Alicante, Ibarra.--Almeria, Alvarez.--Badajoz, Viuda de Carrillo.--Baeza, Alhambra.--Barcelona, Piferrer.--Bilbao, Garcia.--Burgos, Arnaiz.--Cáceres, Burgos.--Cadiz, Moraleda.--Córdoba, Berard.--Coruña, Perez.--Cuenca, Mariana.--Granada, Sanz.--Habana, Urban Ramos.--Huelva, Reyes Moreno.--Jaen, Calle.--Jerez, Bueno.--Leon, Miñon.--Lérida, Sol.--Logroño, Verdejo.--Lugo, Pujol.--Málaga, Aguilar.--Murcia, Gisbert.--Orense, Novoa.--Oviedo, Longoria.--Palencia, Santos.--Palma, Gelabert.--Pamplona, Erasun.--Ronda, Moreti.--Salamanca, Oliva.--Santander, Riesgo.--Santiago, Rey Romero.--San Sebastian, Baroja.--Sevilla, Caro Cartaya y Calvo Rubio.--Talavera, Fando.--Tarragona, Mallot.--Valencia, Navarro.--Valladolid, Hijos de Rodriguez.--Vitoria, Ormilugue.--Zamora, Escobar y Pimentel.--Zaragoza, Yague.*

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

**Fíguro:** Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

**Alvarez:** Derecho real, dos tomos, 40.

**Rossi:** Derecho penal, dos tomos, 36.

**Astronomía de Aragó:** un tomo 14.

*Estas tres obras han sido aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.*

**Poesias de D. José Zorrilla:** diez tomos que se espندن sueltos, 160.

— de **José de Espronceda:** un tomo, 24.

— de **D. Tomas Rodriguez Rubí:** un tomo 10.

**Recuerdos y fantasias** por don José Zorrilla: un tomo, 10.

**La Azucena silvestre** por el mismo: un tomo, 12.

**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch:** un tomo, 20.

**Coleccion** de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

**El dogma** de los hombres libres: un tomo, 8'.

**Respuesta** al dogma de los hombres libres: un tomo 6.

**Composiciones** del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.

**Tauromaquia** de Montes: un tomo, 14.

**Memorias** del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

**Arte** de declamacion por Latorre: un folleto, 4.